

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R

**APARICIONES DE NUESTRA MADRE
MARÍA
TRE FONTANE, EL CAJAS Y SILUVA**

SAN MILLÁN - 2020

ÍNDICE GENERAL

Introducción

Tre fontane

Bruno Cornacchiola

En España

Protestante

Odio a los Sacerdotes

Lugina Simapi

Bautista y Adventista

La Gruta

La aparición

Después de la aparición

Las apariciones del 6, 23 y 30 de mayo de 1947

Lápida en la gruta

El demonio

La masonería

Procesiones masivas

Prodigiosos

Curaciones y hechos

Otras apariciones

Visiones

Mensajes para el mundo

Las misioneras

Conclusión

El Cajas

Aparición de la Virgen guardiana de la fe

La vidente de un día

El jardín de la Virgen en el Cajas

Adversarios

Las autoridades eclesiásticas

Testimonio

Mensajes

Templo dedicado a la S. Trinidad

Apariciones en Lituania (Siluva) 1608

INTRODUCCIÓN

La conversión de Bruno Cornacchiola, adventista y enemigo acérrimo del catolicismo, y en concreto de la Virgen María, es un hecho maravilloso de Dios. Se convirtió en un instante, cuando se le apareció María en las afueras de Roma en un lugar llamado Tre fontane (tres fuentes), pues según una antigua tradición, al cortar la cabeza al apóstol San Pablo, dio tres golpes o saltos en el suelo, de donde salieron tres fuentes. Sea lo que fuere, lo cierto es que la vida de Bruno Cornacchiola fue a partir de ese acontecimiento una maravilla de Dios.

La Virgen se le apareció a él y a sus tres hijos en una gruta del campo y le dijo que era la Asunta al cielo. Ese mismo día estaba preparando un sermón para darlo en su iglesia contra la Inmaculada Concepción de María y, a pesar de ser protestante y anticatólico, María se le aparece, porque él era también uno de sus hijos.

También en El Cajas (Ecuador) se apareció nuestra Madre la Virgen a Paricia Talbot y nos dejó mensajes para nuestra conversión y salvación.

Igualmente, en Siluva, Lituania, se apareció María a unos calvinistas que habían abandonado la fe católica y les hace convertirse y regresar a su fe primera, al catolicismo. Realmente podemos decir que la Virgen hace maravillas en el mundo a todos los que le piden con fe, porque a todos ama, porque todos son sus hijos.

Quizás algunos católicos podrían pensar que la Virgen es exclusiva de ellos y que los protestantes, musulmanes y paganos o de otras religiones no tienen nada que pedirle, porque no les escuchará, pero eso, como vemos en la realidad, es falso. María atiende a todos como madre universal. Normalmente no se aparece a los protestantes, porque en líneas generales no será bien recibida según sus opiniones sobre ella, pero hay excepciones. Tampoco se aparece a musulmanes, pero hay apariciones masivas en Egipto o Siria o Líbano en que la ven muchos musulmanes y también reciben milagros. Lo mismo podemos decir de los budistas o paganos como ha sucedido en Naju (Corea del Sur) o en Akita (Japón).

Nota.- Urrutia se refiere al libro del padre jesuita José Luis Urrutia, *Virgen de la Revelación*, Madrid, 1999.

TRE FONTANE

Bruno Cornacchiola

Bruno Cornacchiola nació el 9 de mayo de 1913 en Roma. Sus padres vivían en suma pobreza. Su padre, Antonio Cornacchiola, frecuentaba la taberna con otros borrachos y por las continuas peleas varias veces lo llevaron a la cárcel. Su padre nombró padrino de su bautismo a un tal Mario Carnevale, que también había estado varias veces en prisión y era compañero de juergas. El bautismo fue fijado para el 15 de agosto de ese año 1913. Su padre estaba con tragos de más y le dijo al sacerdote que quería que su hijo se bautizara con el nombre de Giordano Bruno, que había sido considerado un hereje. El sacerdote trató de hacerle cambiar de nombre, pero su padre contestó que, si no lo bautizaba, lo bautizaría él mismo con un vaso de vino. Después de un rato de hacerle pensar, aceptó dejar el nombre de Giordano y que se bautizara solo con el nombre de Bruno y así se hizo.

Bruno con sus padres y hermanos vivía en una sola habitación sucia y llena de moscas en verano. Pasaba mucha hambre y, para ganarse algunos centavos, bailaba en una tienda vecina. Lo llevaron a la escuela y repitió tres años el mismo curso de primaria. No le interesaban los estudios. Su padre, casi siempre borracho, le pegaba a su madre y a los niños. Y ellos iban a rebuscar entre los desperdicios de los restaurantes alguna cosa de comer. Por Navidad, como no tenían regalos, Bruno se las amañaba para jugar con pequeñas cosas como un tren hecho con tapas de botella.

Cuando tenía 10 años, tuvo su primer empleo como ayudante de un carbonero. Cada día debía llevar desde el almacén a los clientes sacos de diez kilos, pero tenía la mala costumbre de robar en las casas donde iba y lo despidieron. Con doce años comenzó a trabajar en una pensión donde limpiaba las habitaciones y ayudaba en la cocina. Cada día iba a llevar la cena a la madre de la propietaria de la pensión. Un día, después de entregar la cena, al pie de la escalera vio a un anciano que le invitó a sentarse junto a él. Este anciano le habló del sentido de la Navidad y le leía la Palabra de Dios. Bruno estaba encantado con el anciano, que le enseñaba muchas cosas de las que nadie le había hablado hasta entonces. Él por su parte le llevaba la mitad de su cena a Pablo, como así se llamaba el anciano.

En ese tiempo, con doce o trece años, muchos días no iba a su casa a dormir. Encontró en el *cementerio de Verano* un nicho a propósito y con cartones y periódicos se tapaba. Un día de enero de 1927 la señora María Farsetti, que cada día iba a misa y murió en 1953 en concepto de santidad, lo vio y le preguntó si había hecho la primera comunión. Ella le prometió cada día un pedazo de pizza, si iba a prepararse para la primera comunión con el padre Luigi dell'Addolorata, pasionista. Para él un pedazo de pizza era como un pedazo de cielo y aceptó la propuesta.

El párroco Salvatore De Angelis en el retiro para la comunión les habló del amor de la Virgen y Bruno se entusiasmó de tener una madre en el cielo tan distinta de su madre de la tierra, que le pegaba mucho y lo insultaba frecuentemente. Y le dijo a la Virgen: *Si eres verdaderamente mi madre, llévame contigo.*

El día de su primera comunión, terminada la ceremonia y con el librito de Máximas eternas de san Alfonso María de Ligorio y un rosario, se fue contento a su casa. Su madre, cuando lo vio, empezó a reprimirlo por haber pasado varios días fuera de casa. El le dijo que había hecho la primera comunión y que el confesor le había dicho que debía obedecer a sus padres y pedirles perdón. Te pido perdón por el mal que te he hecho, por los golpes y mordiscos que te he dado y también te pido perdón por el dedo roto, cuando tuviste que ir al hospital. Pero su madre no se conmovió y en un descuido le dio una patada que lo mandó escaleras abajo, rompiéndole algunos dientes. Entonces él, lleno de rabia, empezó a decirle palabrotas y le tiró el librito y el rosario que llevaba. Y se fue de casa.

Tuvo varios trabajos como recogedor de leña del bosque, hortelano, ayudante de un horno para hacer cal, pastor, empleado de un fabricante de colchones, pero por poco tiempo. Le gustaba más bailar y hacer reír a la gente en algunas tiendas o plazas. También trabajó de ayudante electricista, zapatero, albañil, carpintero, limpia chimeneas, vendedor de periódicos... Pero lo más grave era que, viviendo en esas condiciones, solo y con malos amigos, fue cogiendo odio a los ricos, creyendo que ellos tenían la culpa de todas sus desgracias. Además, como era totalmente ignorante, cultural y espiritualmente, no tenía barreras de moral y las enseñanzas de su primera comunión las había olvidado.

En abril de 1934 con 21 años fue llamado al servicio militar por 18 meses. Cuando le dieron un par de botas, el uniforme y un capote nuevo, creyó que era prestado. Al principio no podía creer que era el dueño absoluto de eso que el ejército le estaba regalando para su uso personal. Como tenía muchas cualidades humanas, era de genio fuerte e inteligente, pronto ascendió a cabo, pero no quiso quedarse definitivamente en el ejército.

EN ESPAÑA

El 6 de marzo de 1936 se casó con Yolanda Lo Gatto, una joven, hija de una guardia carcelaria que su padre había conocido estando en la cárcel. Es

importante anotar que para esas fechas ya era prácticamente ateo y pertenecía al partido comunista. Como Mussolini decidió enviar tropas para ayudar a Franco en la guerra civil española, sus compañeros comunistas lo animaron a alistarse con el fin de ser un espía, infiltrado entre los franquistas para pasar información a los republicanos. Por eso fue como voluntario, asignado a una estación de radio. Así podía cumplir su misión de espionaje. En el frente republicano era conocido como González. Durante ese periodo de guerra en España un día se salvó de la muerte por la explosión de un camión. Se le apareció una joven vestida de blanco, que lo exhortaba a descender rápidamente del camión. Él se tiró del camión al camino y se refugió en la cuneta en el momento de la explosión salvando así la vida.

Cuando en 1947 tuvo la aparición de María, se convenció que aquella misteriosa joven vestida de blanco debía ser un ángel enviado del cielo para salvarlo. Estando con los nacionales de Franco, estuvo en varias batallas entre ellas en la batalla del Ebro. Cuando se convirtió, tuvo remordimiento por las violencias cometidas en la guerra y por las infidelidades cometidas, traicionando a su esposa Yolanda.

Estando en Zaragoza, se hizo amigo de un alemán protestante, uno de los que envió Hitler para ayudar al general Franco. Este protestante, llamado Otto, le habló de Dios y de la Biblia. Bruno le invitó a entrar a visitar la basílica del Pilar, pero Otto reaccionó con fuerza diciéndole que nunca entraría, ya que la iglesia católica era la sinagoga de Satanás y en esas iglesias estaban los sacerdotes, que decían ser enviados de Dios y eran unos mentirosos que engañaban a la gente. Y le explicó que los protestantes no creían en la Virgen María, ni en la confesión, ni en la Eucaristía etc., que eran inventos de los curas. Al final le dijo: ¿Tú sabes quién paga esta guerra que estamos combatiendo? Es la bestia del Apocalipsis, responsable de la ignorancia de los pobres, que paga las guerras y revoluciones. Es la Iglesia católica y su jefe es el Papa que está en Roma. El Papa, que se sienta en el trono de Dios y que cree ser Dios.

Entonces, dice Bruno, *sentí un odio profundo hacia el Papa como responsable de todo el mal del mundo*. Y dijo: “*Yo lo mato*”. Cuando estuvo en Toledo compró un puñal y escribió en el mango: “*A morte il Papa*” (Muerte al Papa).

PROTESTANTE

El 28 de junio de 1939 regresó a Italia. Él mismo escribe: *Apenas me vio mi esposa saltó a mi cuello y entre lágrimas me dice: “Es la Virgen de Pompeya, quien te ha hecho regresar”*. Yo respondí: “*¿Qué estas diciendo?*” *Debemos destruir todas las imágenes sagradas, rosarios, etc., que son idolatrías y supersticiones diabólicas*”. *Y comencé a abrir cajones y a romper y quemar cualquier objeto sagrado que encontraba. Saqué de la pared un crucifijo, lo rompí sobre mis rodillas y lo eché al cubo de la basura*.

En noviembre de 1939 encontró trabajo como vendedor de billetes en los autobuses y tranvías de Roma. Así tenía ya un sueldo fijo. Y como se había hecho evangélico, cada domingo iba a la iglesia evangélica bautista de la Vía Urbana. En su casa trató de convencer a su esposa con gritos y golpes, pero ella permanecía firme.

Por fin Yolanda le propuso: *Si tú haces los nueve primeros viernes de mes, yo te seguiré a tu iglesia.* Bruno aceptó el desafío. Cumplió e hizo los primeros viernes de mes confesando y comulgando y, al terminar, Yolanda empezó a acompañarlo a su iglesia como había quedado. Como bautista, Bruno fue un buen predicador y consiguió bastantes adeptos para su grupo. Después de tres años él y su esposa recibieron el 25 de abril de 1943 el bautismo del pastor Vincenzo Veneziano.

Como estaban todavía en la segunda guerra mundial, el 08 de septiembre de 1943, durante la ocupación nazi de Roma, Bruno se unió al grupo clandestino de Alberto Giacchini sin participar directamente en la guerrilla, sino desarrollando una actividad de propaganda. Y, cuando supo que Giacchini había sido arrestado el 17 de enero de 1944, pensó que su vida estaba en peligro y cambió de casa. Después de la guerra pidió al partido comunista que le devolviera su tarjeta de inscripción en el partido.

El 8 de septiembre de 1945, en vista de que el pastor adventista que se reunía en el mismo salón que los bautistas, era más activo y dinámico, se cambió de iglesia. En 1946 fue nombrado director de la juventud misionera adventista del Lazio. En ese momento eran unos 15. Al año siguiente, ya eran 150, todos convertidos por él.

ODIO A LOS SACERDOTES

Bruno tenía odio al Papa y a los sacerdotes. Incitaba a sus hijos a escupir a cualquier sacerdote que encontraran por la calle. Un día provocó un serio accidente, cerrando a propósito la puerta, cuando iba a subir un sacerdote, que se cayó y se rompió las piernas. Dios quiso que un día de 1947, después de las apariciones, una religiosa invitase a Bruno a visitar un sacerdote inválido y reconoció al sacerdote que él había hecho caer en el autobús y le dijo: *“Padre, he sido yo el que le hizo caer, porque odiaba a los sacerdotes. Le pido perdón. Bendígame”*. Y nos abrazamos y nos pusimos a llorar los dos. Otro día un sacerdote buscaba su maletín negro, donde tenía el dinero para pagar el billete y él en un descuido se lo robó y lo puso debajo de su asiento. Cuando el sacerdote le preguntó si había visto su maletín, le contestó que había visto bajar a un pasajero con él.

LUIGINA SINAPI

Antes de continuar la narración es importante anotar que diez años antes de las apariciones de la Virgen, el 12 de abril de 1937, Luigina Sinapi, cuya vida está en proceso de beatificación, fue con algunas hijas de María al lugar de Tre fontane (tres fuentes), considerado el lugar donde martirizaron al apóstol san Pablo. Según la tradición, cuando le cortaron la cabeza, ésta dio tres saltos en el suelo y en esos tres lugares salieron tres fuentes de agua. De ahí el nombre de Tre fontane.

Ese día Luigina Sinapi, dejando a sus compañeras descansar, se adentró en el bosque de eucaliptos y vio una gruta e ingresó a ella. Vio en el suelo restos humanos de algún aborto que habían dejado allí tirado. Ella hizo un hueco en el suelo y los sepultó, poniendo encima una medalla milagrosa de la Virgen María. Entonces vio a la Virgen que le sonrió y le dijo: *Volveré a este lugar y me serviré de un hombre que hoy persigue a la Iglesia y quiere matar al Papa. Vete a la iglesia de San Pedro y allí encontrarás una señora que te llevará a su hermano cardenal. A él le darás mi mensaje y que pronto será el nuevo Papa.*

Luigina, desvanecida la visión, trató de cumplir el mandato de María. Se fue a la plaza de San Pedro y encontró a la señora marquesa Pacelli, hermana del cardenal Eugenio Pacelli. La marquesa le arregló una visita a su hermano y Luigina le confió el mensaje de María, de que sería el nuevo Papa.

BAUTISTA y ADVENTISTA

Terminada la guerra, los adventistas de Roma recibieron muchos paquetes de sus correligionarios americanos. Bruno y su esposa los repartían entre los pobres y con ello reforzaban su propaganda religiosa. A veces sucedía que les decía a los pobres: *“Esto se lo manda el Señor”* y ellos repetían: *“Gracias, Virgen santa”*, pero él los corregía, diciendo que la Virgen no tenía nada que ver en ello.

Sin embargo, Bruno creía firmemente en Dios y desde que volvió de la guerra de España y se había hecho bautista y después adventista, trataba de conocerlo más a través del estudio de la Biblia. Un día estaba como cobrador de un autobús cuando el chofer, comunista, empezó a blasfemar. Bruno lo reprendió y el otro, enardecido, empezó a decir: *“¿A ti qué te importa? Dios no existe. A ver, oh Dios, si existes, castígame”*. Y se reía, porque no le pasaba nada. Bruno se calló y el otro insistía: *“¿Has visto? No ha pasado nada, porque Dios no existe, ni existe el infierno ni el cielo”*.

Al día siguiente, José, el chofer comunista, no fue a trabajar y llegó la noticia de que se estaba muriendo. Bruno tomó la Biblia y se fue a casa del moribundo. Trató de hablarle de Cristo, pero el comunista encontró fuerza para replicar: *“¿A cuál Cristo debo creer? ¿Al de los sacerdotes o al tuyo? Poneos primero de acuerdo y déjame morir en paz.*

Un día un pastor adventista, llamado Karl, y Bruno tuvieron un debate con el padre Mariani. El sacerdote refirió: *Habíamos estado debatiendo por cuatro horas, Karl dijo que ya era hora de irse. En ese momento intervino Bruno y preguntó: “Padre, ¿no es cierto que la Biblia protestante es idéntica a la católica? Dígaselo a esta gente”.* Yo le dije: *“Demuéstramelo: Bruno decía: Lo afirma Ricciotti”.* Yo le respondí: *“¿Dónde lo dice?”.* Pero no pudo encontrarlo en ningún sitio y yo le expliqué la gran diferencia entre ambas Biblias y cómo en la protestante faltan siete libros que la Iglesia reconoce como inspirados y que suelen llamar deuterocanónicos. Cuando ya nos íbamos las señoras presentes le decían a Bruno: *“Reza a la Virgen. Ella te salvará”*, y le mostraban el rosario. A los 21 días Bruno tuvo las apariciones de la Virgen y fue salvado por ella.

LA GRUTA

Los sábados son días sagrados para los adventistas, llamados del séptimo día. Ese día Bruno trataba de estar libre y cambiaba su turno de trabajo con algún compañero. El sábado 12 de abril de 1947 estaba libre y decidió ir con sus tres hijos: Isola, Carlo y Gianfranco a la playa de Ostia, pero perdieron el tren y cambiaron de planes. Entonces Bruno decidió ir a Tre fontane donde había un bosque de eucaliptos y donde estarían tranquilos. Pensó que, mientras sus hijos jugaban, él podía preparar el sermón contra la Inmaculada Concepción de la Virgen, que al día siguiente debía dar en su iglesia.

Allí estaba la gruta en que 10 años antes Luigina Sinapi había visto a la Virgen. La gruta era maloliente, sucia, llena de hierbas y era un lugar de pecados impuros. Bruno les prohibió a sus hijos entrar en ella. Se sentó a preparar su sermón y sus hijos comenzaron a jugar con una pelota y unas raquetas hechas por él. De pronto perdieron la pelota y lo llamaron. Avisó que no entraran en la cueva y él y Carlo se fueron un poco hacia abajo de la colina a buscarla. Al poco rato se dio cuenta de que el pequeño Giancarlo de cuatro años no respondía a su llamada y, preocupado, subió a ver qué pasaba. Entonces lo encontró a la entrada de la cueva, diciendo: *“Bella Señora, Bella Señora”.* Su hija Isola estaba recogiendo flores para llevárselas a su mamá y él la llamó. Vio a su hermanito de rodillas y al instante ella cayó también junto a él, repitiendo las mismas palabras: *“Bella Señora, Bella Señora”.*

Bruno se asusta, piensa primero que es un juego y se han puesto de acuerdo para hacerle una broma. Pero resulta que, cuando llega a su lado, Carlo también cae de rodillas en éxtasis como sus dos hermanos y dice igualmente: *“Bella Señora, Bella Señora”.*

Entonces Bruno ya no se asusta, se angustia. Cree que algo grave está pasando a sus hijos, que puede ser algo del demonio. Sale de la cueva y grita: *¿Hay alguien por ahí? Vengan, ayúdenme.* Pero nadie contesta. El trata de levantar a sus hijos, que están de rodillas, y es incapaz, pesan como si fueran de mármol.

Entonces se pone a llorar y grita: *Señor, sálvanos*. Y de pronto siente una inmensa calma y gran dulzura y tiene la visión de la Virgen.

LA APARICIÓN

La Virgen se había presentado primero al niño de cuatro años Gianfranco y lo había traído a la gruta, tomado de la mano. Después se aparece a Isola y a Carlo. Por último, Bruno, que está de rodillas pidiendo ayuda a Dios, ve que unas manos blanquísimas se le acercan hacia los ojos como para limpiarlos y ve a María. Él dice que era de una belleza imposible de imaginar. Tendría entre 16 y 18 años, de color oliva, pelo castaño, de 1,65 de estatura. Envuelta en un manto verde, que descendía por los lados hasta los pies desnudos. Debajo del velo se veía un vestido blanquísimo de mangas largas y tenía una faja rosa a la cintura. María comenzó a hablarle con una voz melodiosa, maravillosa, con una dulzura maternal. Pero solo él la oía, sus hijos la veían pero no la oían.

En la primera aparición, María le hizo ver el crucifijo despedazado que él había roto en su casa y también una sotana, que hacía referencia a la del sacerdote que había herido al cerrarle bruscamente la puerta del autobús o tranvía.

En esta aparición María le dijo: *Las avemarías, dichas con fe, son como flechas que llegan al Corazón de Jesús. La Iglesia católica es la verdadera Iglesia, la Iglesia que vive de Jesús Eucaristía, que reconoce a María inmaculada y obedece y defiende al Papa...El que no quiere vivir esta unidad de amor y de obediencia con Cristo Eucaristía, María inmaculada y el Papa se opone a la voluntad de Jesucristo. Yo soy la que estoy en la Trinidad divina. Soy la Virgen de la Revelación. Tú me persigues: Ya basta, entra en el redil santo. Te han salvado los nueve primeros viernes de mes del Sagrado Corazón que hiciste antes de entrar en el camino de la mentira. Obedece a la autoridad del Papa...Mi cuerpo no se corrompió ni podía corromperse. Mi hijo y los ángeles me vinieron a llevar en el momento de mi tránsito (dogma de la Asunción).*

Bruno declaró que María le recomendó el rezo del rosario por la conversión de los pecadores, de los incrédulos y por la unión de los cristianos. María le habló de tres puntos blancos del amor y de la unidad. Primero, la Eucaristía (hostia blanca y pura). Segundo, la inmaculada Concepción (blanca pureza de María) y tercero, el Papa, vestido de blanco.. Sin estos tres signos unidos, los hombres no estarán en la verdad.

También solía decir: *Quien ha tenido la alegría excepcional de ver la belleza celestial de María, no puede hacer otra cosa que desear morir para poder gozar de tanta felicidad en el cielo.*

La Virgen le prometió: *Yo convertiré a los más obstinados con milagros, que obraré con esta tierra de pecado. Venid con fe y seréis curados en el cuerpo y en el alma. No vayáis a dormir en pecado mortal, porque las desgracias*

aumentarán. La tierra de la que habla la Virgen es la que cubre el suelo de la gruta y con ella ha habido muchos milagros para los que la toman o usa con fe. La Virgen desapareció y, al recobrar los sentidos, Bruno preguntó a sus hijos: ¿Qué ha sucedido? Y ellos contestaron: *Hemos visto a la Bella Señora.* A pesar de haber estado más de una hora de rodillas en un suelo lleno de piedrecitas y otras cosas, los tres niños tenían las rodillas intactas.

Entonces Bruno sintió el deber de decir a los niños: *Hijos, hasta ahora siempre he negado que Jesús estuviera en la Eucaristía, pero me he equivocado. Vamos a hacer una visita a Jesús en la Iglesia de los trapenses.* Antes de irse limpiaron un poco la gruta y Bruno escribió con la llave de su casa en el muro: *Aquí el 12 de abril de 1947 se apareció a mí y a mis tres hijos la Virgen de la Revelación. Bruno Cornacchiola.*

Después se van a la abadía trapense. Se arrodillan en la última banca de la derecha, la más cercana a la puerta y Bruno observa en el reloj que son las 5 y 40 minutos. Les dice a sus hijos: ¿Veis esa lamparita roja? Pues allí sobre el altar está Jesús, vivo y realmente presente en la Eucaristía. La pequeña Isola le pide rezar el avemaría. Bruno le responde que no reza desde 1927 y que no se acuerda. Ella sí la sabe; porque, a pesar de que su padre la eximía de la clase de religión con una nota cada semana, ella la rompía y no se la daba a la maestra y asistía a las clases de religión. Además, había asistido al catecismo de las religiosas canosianas y había oído las que daba un sacerdote. Isola comenzó a rezar el avemaría palabra por palabra para que los demás también la rezaran. Después Bruno, como les había prometido, los llevó a la tienda de los trapenses para comprar una chocolatada. Y regresaron a casa, diciéndole que no dijeran nada a nadie, ni siquiera a su mamá.

Nada más llegar a casa, Bruno se puso de rodillas delante de su esposa y le pidió perdón por todo lo que la había hecho sufrir y porque le pegaba sin razón. La esposa sintió un fuerte perfume y preguntó la razón y Bruno sin contenerse más le comenzó a contar todo lo sucedido. Los cinco unidos en un solo abrazo rezaron abrazados y dieron gracias a Dios y a la Virgen por la profunda experiencia que había cambiado sus vidas.

Es interesante anotar que, cuando le preguntaron al pequeño Gianfranco qué hacía la Virgen, contestó: *Estaba con el cuaderno de los deberes y mascaba chicle.* Quería decir que tenía un libro en la mano (la Biblia) y que hablaba y, como no oía lo que decía, creía en su mentalidad infantil que mascaba chicle. Los mensajes duraron alrededor de una hora con veinte minutos. Entre otros le dio un mensaje personal para el Papa; y los otros mensajes, al llegar a su casa los escribió en un cuaderno. Los tenía en la mente con claridad como si tuviera un disco. Y, si se olvidaba de una palabra, volvía a repasar el disco de la memoria y se acordaba de todo hasta las más mínimas palabras (por don especial de Dios).

DESPUÉS DE LA APARICIÓN

Al día siguiente Bruno fue a la gruta y puso un letrero que decía: *Yo era colaborador del mal, enemigo de la Iglesia y de la Santísima Virgen. El 12 de abril de 1947, en este lugar se me apareció a mí y a mis hijos la Santísima Virgen de la Revelación. Dijo que yo debía, con las señales y con las revelaciones que Ella me daba, volver de nuevo a la Iglesia Católica, Apostólica, Romana. La infinita Misericordia ha tenido cuenta de este enemigo suyo, el cual hoy, a sus pies, implora perdón y piedad. Amad a María, Ella es nuestra dulce Madre. Amad a la Iglesia con sus hijos. Ella es el manto que nos protege del infierno y de las trabas del mundo. Rezad mucho y manteneos alejados de las pasiones de la carne, de la concupiscencia de los ojos, y de la soberbia de la vida. Rezad. Bruno Cornacchiola.*

Algunos días iba a la gruta y dormía allí en el suelo, pidiendo a la Virgen que lo iluminase en su futuro. Sin darse cuenta, algunos días, al haber estado en la gruta, se le había impregnado su cuerpo y su ropa de un perfume celestial.

El 18 de mayo toda la familia recibió los sacramentos. Isola, la primera comunión y confirmación. Gianfranco, el pequeño, el bautismo. Carlo ya estaba bautizado y recibió la bendición, mientras Bruno y Yolanda comulgaron en la misa.

Al día siguiente de la aparición, Bruno comienza la búsqueda del sacerdote que le diría las palabras claves que serán la señal de que todo lo experimentado ha sido una realidad. Pregunta y pregunta a todos los sacerdotes que encuentra, pero no encuentra la respuesta exacta. Cada día que pasa se siente más nervioso y el demonio lo va trabajando para que se desespere, haciéndole sentir que todo era mentira. Por fin uno de los días no puede más y se desahoga con su esposa y le dice: *¿Por qué no encuentro la señal que me dará la certeza de que todo ha sido real y una experiencia sobrenatural?*

El 28 de abril la situación para Bruno era ya insostenible, dudaba de encontrar la señal. Después de 16 días de dudas y tormentos, llorando le dijo a Yolanda con el puñal en que había escrito “Muerte al Papa”: *ya no puedo más, he decidido exterminar nuestra familia. Mataros y matarme yo, porque me voy a volver loco, pensando que todo ha sido mentira.*

Entonces Yolanda le dice: Has preguntado a muchos sacerdotes, pero ¿has preguntado aquí cerca en nuestra parroquia? Él va a la parroquia y ve un sacerdote que, revestido, termina de celebrar la misa. Le dice: “Padre, debo hablarle” y le contesta: “Ave María, figliolo, ¿Qué quieres?”. “Padre, soy un protestante que ha tenido un suceso sobrenatural y quiero entrar en la Iglesia católica”. El sacerdote le echa la mano a la espalda y le dice: “¿Ves aquel sacerdote?” “Vete, porque quello fa per il caso tuo” (él verá tu caso). Por fin había encontrado las respuestas esperadas y se siente inmensamente feliz. El padre, a quien ha sido dirigido, acuerda con él de ir a su casa al día siguiente. Y así comienza con su esposa una

catequesis. Era el 6 de mayo de 1947. Ese día Bruno y Yolanda se confesaron y con la mano sobre la Biblia leyeron y firmaron la fórmula de abjuración del protestantismo y comenzaron las persecuciones de sus compañeros adventistas y de sus compañeros de trabajo. Dice: *Creían que estaba loco y se reían de mí*. La noticia se extendió rápidamente por todas partes. Los periódicos de Italia sacaron la noticia con grandes títulos. La reacción de los protestantes fue durísima en sus revistas y órganos de difusión y empezó mucha gente de buena voluntad a ir a la gruta en su peregrinación.

LAS APARICIONES: 6, 23 y 30 DE MAYO 1947

El día 6 sacó tiempo para ir a rezar a la gruta. Cayó de rodillas, y se renovó el prodigio: la deslumbrante luz, y en la luz la figura celestial de la Virgen, que le mira y sonríe, sin decirle nada.

Bruno frecuenta su parroquia. Uno de los sacerdotes le pide que le cuente lo sucedido. Es don Mario Sfoggia. Este no lo niega, pero tampoco está seguro, aunque es un argumento importante a favor el testimonio acorde de sus tres hijos.

Para salir de dudas, el 22 de mayo le propone a Bruno ir a la mañana siguiente a rezar a Tre Fontane. Invita también a un joven que frecuenta la parroquia, es un joven comunista, pero que busca la verdad: Luciano Gatti, el cual no sabe nada de las apariciones.

A la hora convenida, impacientes porque no llega éste, salen los dos para la gruta. De rodillas rezan los misterios gozosos, los dolorosos y en el segundo misterio glorioso a la tercera Avemaría Bruno no responde, entonces don Mario se vuelve y no ve nada, pero asiste a la visión del convertido, siente una presencia misteriosa. Bruno es incapaz de hacer ningún movimiento, transformado el rostro, pálido, casi transparente se le oye apenas decir: *“¡Qué bella es! ¡Qué bella es!”* Una fragancia suavísima inunda la gruta. Cuando termina el éxtasis, el vidente exclama: *“Don Mario, Ella ha vuelto”*.

Don Mario sale de la gruta a respirar, intensamente emocionado y ya seguro, Bruno se acerca a él y en ese momento don Mario exclama: *“Bruno, no sé qué me pasa, le estrecha entre sus brazos y añade: ¡Bruno, me siento ligado a ti!* Entonces llega el joven Luciano. Al verle don Mario, no puede menos de decirle: *“Entra en la gruta y me dices que impresión sientes”*. Luciano entra en la gruta y exclama: *“¡Qué fragancia! ¡Esto es el Paraíso!”*, se arrodilla y reza pidiendo perdón por sus dudas.

Volvieron los tres a casa de Bruno y este sacó de un cajón el cuaderno donde había transcrito el mensaje del 12 de abril, y leyó las palabras que dijo la Virgen María: *“Un sacerdote que te dirá que se siente ligado a ti, será quien te ponga en contacto con el Papa y te acompañará”*. Al oírlo don Mario exclamó: *“¡Entonces ese soy yo!”*.

El viernes siguiente, 30 de mayo, por la tarde, Bruno, aunque había trabajado todo el día y estaba cansado, cede a la atracción que ejerce sobre él la gruta y va a rezar el rosario en ella. Y tiene la cuarta aparición de la Virgen, que ilumina con su resplandor y su sonrisa la oscuridad: *Vete a mis queridas hijas, las Maestras Pías Filipenses, y diles que recen por los incrédulos y por la incredulidad del barrio*. Dicho este breve mensaje, desaparece.

La noticia se fue divulgando, y el 31 de mayo de 1947 la recoge brevemente “Il Giornale d’Italia”. El 1 de junio “Il Messaggero”, periódico independiente, el más leído en Roma, le dedica dos columnas. El Dr. Guido Mari, director de “Il Popolo”, el diario de la Democracia Cristiana, se puso en contacto con la Comisaría de San Pablo Extramuros, y publicó más tarde todo lo sucedido.

Empezaron a acudir enfermos, y a multiplicarse las curaciones y la fragancia misteriosa. Tanto, que el culto se hizo imparable, como ocurrió en Lourdes. A primeros de septiembre se constituyó un comité de seculares “Pro Gruta de Tre Fontane”, de carácter privado, pero que recibió la bendición de Pío XII, transmitido por la Secretaría de Estado, con la firma de Mons. Montini.

El 8 y el 12 de septiembre tuvieron lugar procesiones con velas desde la Basílica de San Pablo hasta la gruta. Por supuesto que con la aquiescencia de la autoridad eclesiástica y del Vicariato de Roma.

LÁPIDA EN LA GRUTA

El 8 de septiembre de 1949, ante numerosos peregrinos, se colocó la siguiente lápida frente a la gruta:

“Queridos hermanos:

A esta Gruta, reducto de pecado, vine yo pecador para prepararme a combatir, con mi caballo del yo y de la ignorancia, el dogma definido por la Madre Iglesia: La Inmaculada Concepción. Ella misma vino, tirándome del caballo en el polvo, habiendo tenido misericordia de mí, me habló y me dijo: “Tú me persigues, ¡Ya basta!”. Desde aquel momento entró en mí Jesús, Camino, Verdad y Vida.

La Virgen Madre, en su bondad infinita, me indicó el camino de salvación, y yo dejé inmediatamente el camino de la perdición, que es el mundo con sus falsas ideologías. Me indicó la verdad y yo dejé inmediatamente la mentira. Me indicó la vida, porque viviendo estaba muerto, y ahora que estoy muerto al mundo, vivo de la verdad, en la verdad del Evangelio, bajo la guía de la Madre Iglesia.

Como la Virgen Madre transformó esta gruta, con su santa presencia, de lugar de pecado en lugar de paz, de oración y de penitencia, hagamos que acercándonos a Ella, para ir a Dios, podamos ser transformados de moradas indignas en moradas donde habite el Espíritu Santo.

Temamos a Dios, humillémonos en su presencia. Así, y sólo así, podremos vencernos a nosotros mismo y actuar en nosotros su voluntad: ser santos, como Él es Santo. ¡Viva Jesús!, ¡Viva María! ¡Viva el Papa! El menor entre vosotros que leáis esto. Bruno Cornacchiola. Roma, 12 de abril de 1947”.

El 12 de abril de 1953 tuvo lugar también una notable procesión, organizada por seglares, desde la Basílica de San Pablo, con música y centenares de velas, acabando con una exhortación de Cornacchiola.

EL DEMONIO

El demonio estaba rabiando de odio al ver tantas bendiciones de Dios, tantos milagros, conversiones y curaciones y, con el permiso de Dios, tentaba a Bruno y quería impedirle su apostolado. Nos dice: *Un día voy a ayudar a misa al padre Misserville a la iglesia del Gesù. Antes de entrar en la sacristía, me voy a confesar. Digo: “Padre, soy yo y me confieso”.* A cada cosa que decía se reía y decía: *“Esto no es nada”.* Me absolvió supuestamente en silencio y me dijo: *“Puedes irte”.* Voy a la sacristía y veo al padre Misserville. Le digo: *“Padre, ¿no estaba confesando?.”* “No”, me dijo. *Madre, santa, había sido el demonio.*¹

Otro caso, durante un viaje en tren a Benevento el 7 de abril de 1951. Como el demonio no había podido hacer nada contra mí respecto a la carne, tentándome con deseos sexuales, me hizo sufrir, me oprimía y oprimía y me hacía llorar de dolor. Yo le dije: *“Tú me ayudas mucho para ir al cielo”*, y me dejó en paz²

Otro día sentía que la casa como que quería caerse desde los cimientos. El demonio quería darme miedo. De pronto me veo rodeado de perros, fuertes y altos, que querían mordirme las piernas, las manos y el rostro. Yo rezo y rezo. Rezo el avemaría con voz fuerte y se van corriendo, dejándome en paz³. Y esto le sucedió otras muchas veces como él escribe con las fechas correspondientes en sus Memorias.

En Rimini en 1956 se habían reunido 40.000 personas para oír su testimonio, pero los altoparlantes no funcionaban. Hizo un esfuerzo sobrehumano para que le escucharan. En 1961 quedó con una cuerda vocal paralizada y no podía hablar fuerte. Si hablaba una hora, era como si hubiese hablado seis. Se dio cuenta de que el diablo no descansa ni toma vacaciones, mientras que muchos católicos solo piensan en divertirse.

El 22 de julio de ese año 1947 a las 2 de la mañana fueron a despertarlo a su casa de parte del Papa que quería urgentemente hablar con él. El Papa Pío XII

¹ Gaeta Saverio, *Il veggente*, Ed. Salani, Milano, 2016, p.134.

² *Ib.* P. 135.

³ *Ibidem*

quería escucharle personalmente el relato. El Papa lloró al escucharlo, pues había recibido de él la señal que había pedido a la Virgen, ya que hacía mucho tiempo estaba pensando en proclamar el dogma de la Asunción de la Virgen María en cuerpo y alma a los cielos, pero había pedido una señal. Y he aquí que Bruno se la dio con el mensaje secreto que la Virgen le había dado para el Papa.

En este mensaje decía María: Mi cuerpo no podía morir y no murió. No podía corromperse y no se corrompió porque era inmaculada. Fue en un éxtasis de amor que fui llevada por Jesús Verbo, mi Hijo y por los ángeles al cielo y así fui llevada al trono de la misericordia divina.

LA MASONERÍA

Bruno continuó con su trabajo en los autobuses y tranvías de Roma y el tiempo disponible lo empleaba en dar conferencias sobre su experiencia. Al final de su vida hablaba de haber dado más de 5.000 conferencias. Su situación económica no mejoró mucho con su solo sueldo de empleado del Ayuntamiento. De 1952 a 1956 fue consejero del Ayuntamiento sin sueldo y esperando que los dirigentes de la Democracia cristiana le ayudaran como le habían prometido, pero esto fue pocas veces. Al saberlo Pío XII le envió una ayuda extraordinaria de 100.000 libras para Navidad de 1954.

Al ver que tenía necesidades económicas, pues ya tenía cuatro hijos, uno nació después de las apariciones, la masonería entró en escena. En agosto de ese año 1954 un periodista se comunicó con él y le ofreció cincuenta millones de liras (Una grandísima cantidad) si firmaba un acuerdo en la sede masónica de la plaza de Jesús, en presencia de un importante personaje. Bruno no vio la maldad a primera vista y tomó la pluma para firmar y se le cayó de las manos. Dice: *La tomo por segunda vez y se me cae de nuevo como si una mano me diese un golpe y saca la pluma de mi mano. Comprendo. A la tercera vez me levanto y digo. Lo siento no puedo firmar. Tres veces se me ha caído la pluma. Quiere decir que la Virgen María no quiere que haga este paso.* Todos se llenan de ira y me cubren de injurias. Un periodista publicó un artículo en el periódico diciendo que lo de las apariciones era un invento de Cornacchiola para justificarse ante sus hijos por estar en la cueva con una amante.

PROCESIONES MASIVAS

El 05 de octubre de 1947 una imagen de la Virgen de la Revelación, que ese mismo día bendijo el Papa Pío XII, fue llevada procesionalmente desde la Plaza de S. Pedro (Vaticano) a la gruta de Tre fontane. Salió a las 3 de la tarde, rodeada de flores, sobre una antigua carroza real, tirada por seis caballos blancos, que cedió el ayuntamiento. Más de 500.000 personas acompañaron a la imagen en un ambiente de indescriptible fervor, con cánticos y aclamaciones. Al final fue llevada a la gruta en brazos de quienes habían sido curados milagrosamente por Ella. El 12 de mayo de 1956 el Vicariato de Roma empezó la transformación de aquel

agreste lugar, 25.000 m², que para ello le había cedido en abril de 1953 el EUR (Exposición Universal Romana, ente público creado por Mussolini con esa finalidad, que no llegó a realizarse). Se cercó la zona con un muro, se construyó una casa para los sacerdotes y dos escalinatas para subir a la gruta. En 1957 comenzaron ya los trabajos en la explanada delante de ella. Hoy llama la atención la cantidad de exvotos, debidos a tantas gracias extraordinarias, en el “Santuario de la Virgen de la Revelación de Tre Fontane”, encomendado a la custodia de los franciscanos, quienes construyeron un convento en 1957 para atender la gruta y la capilla anexa.

El mismo Papa Pío XII el 1 de noviembre de 1950 proclamó solemnemente el dogma de María Asunta al cielo en cuerpo y alma con la constitución apostólica *Munificentissimus Deus*.

El 8 de julio de 1959 Bruno fue recibido en audiencia por Juan XXIII. El 17 de octubre de 1973 se encontró con Pablo VI. En 1997 el Papa Juan Pablo II aprobó la denominación del lugar de Tre fontane como Santa María del Terzo Millennio alle Tre fontane.

El 7 de noviembre de 1979 la Virgen le avisó a Bruno: *el 12 de abril del año que viene 1980 es el 33 aniversario de mi venida a la gruta. Con tal motivo y de modo especial prometo muchas gracias materiales y espirituales, en el espíritu y en el cuerpo, al que con fe y amor me lo pida. Aquel día haré un gran portento en el sol para llamar a los incrédulos a tener una fe viva.*

Cuando llegó el 12 de abril de 1980 había más de 3.000 personas reunidas en la gruta y alrededores. Dice Bruno: *Vi el sol que comenzó a girar y yendo hacia adelante y hacia atrás. Parecía como el agua hirviente, como un horno que descongela el hielo. La luz era tan fuerte que me hizo pensar en la luz que vi en la gruta en la primera aparición. Se veían tres colores en el sol: verde por fuera, rosa por dentro y al centro blanco y todo giraba vertiginosamente. La gente empezó a gritar: “Viva María, Viva María”.*

En el interior de la gruta la imagen de la Virgen se vio resplandeciente, de color rojo intenso, alguno creía que estaba ardiendo. Durante la misa, al padrenuestro, la misa quedó momentáneamente interrumpida por media hora, para que todos pudieran asistir a la réplica del milagro del 13 de octubre de 1917 de Fátima.

El padre franciscano Alfonso Zincarini envió al ministro general una relación en la que dice: *El sol parecía moverse algunos metros en el cielo hacia la gruta y acercarse a la tierra. Se le podía ver sin causar daño. Parecía más grande de lo normal. En su interior aparecían diversos colores como un magma incandescente en continuo movimiento (en ebullición) y se le formaron algunos signos: Una cruz, una M, un corazón rodeado de estrellas o con sangre, el monograma de Cristo (JHS), dos manos juntas, la Sagrada Familia, la Virgen de*

la Revelación, etc. Esto lo vieron también muchos niños, sacerdotes, religiosos, civiles y militares. Iguales testimonios hubo en años sucesivos siempre el 12 de abril, especialmente en 1982, 1985, 1986 y 1987.

Llegó el 09 de diciembre de 1949 con ocasión de la manifestación religiosa en la plaza de San Pedro, en la clausura de la Cruzada de la Bondad, delante de la imagen milagrosa de la Virgen Salus Pópuli Romani, que fue llevada de Santa María la Mayor a San Pedro el 8 de diciembre, en la cual participaron cerca de 300.000 personas. (Fue un triduo, del 8 al 10, en el año de las bodas de oro sacerdotales de Pío XII, y como preparación a la apertura del Año Santo de 1950).

En aquellas tres tardes el Santo Padre invitó a un grupo de trabajadores a rezar con él el rosario en su capilla privada. *Entre aquellos trabajadores estaba yo. Llevaba conmigo el puñal y la Biblia que había interpretado erróneamente a mi capricho. En ella estaba escrito: “Esta será la muerte de la Iglesia Católica con el Papa a la cabeza”. Quería entregar las dos cosas al Santo Padre.*

Al fin del rosario, el Santo Padre se volvió a nosotros. Verdaderamente era el Pastor Angélicus, vestido de blanco, con los brazos abiertos, como un ángel que despliega las alas para volar. Dijo: *“Uno de vosotros me quiere hablar”* Yo me arrodillé y dije: *“Santidad, soy yo”*. Los otros trabajadores se apartaron. El Santo Padre se acercó, se inclinó hacia mí, me puso la mano sobre el hombro, acercó su rostro al mío y preguntó: *“¿Qué es, hijo mío?”* - *“Santidad, es la Biblia protestante que interpretaba erróneamente y con la cual he matado muchas almas”*. Llorando entregué también el puñal en el cual había escrito *“Muerte al Papa”*. *“Pido perdón por haberme atrevido a pensar esto, Santidad, había proyectado matarle con este puñal”*. El Santo Padre tomó aquellos objetos, me miró, sonrió y dijo: *“Querido hijo, con esto no habrías hecho otra cosa que dar un nuevo mártir y un nuevo Papa a la Iglesia, una victoria a Cristo, una victoria de amor”*. - *“Sí, pero pido también perdón”* - *“¡Hijo, dijo el Santo Padre, el mejor perdón es el arrepentimiento!”* - *“Santidad, mañana voy a la Emilia roja. Los obispos de allí me han invitado a hacer un recorrido de propaganda. Tengo que hablar de la misericordia de Dios que me ha sido manifestada por medio de la Santísima Virgen”* - *“Bien, bien, estoy contento. Vete con mi bendición a la pequeña Rusia italiana”* Y el Santo Padre me dio su bendición”.

HECHOS Y CURACIONES PRODIGIOSAS

Desde que comenzó la gente a ir a la gruta, muchas personas percibían a veces a ráfagas la fragancia deliciosa de las apariciones, a veces de rosa, a veces de lirios..., pero no siempre todos los presentes. El día de San Bernardo, 20 de agosto, y el 12 de septiembre, el Dulce Nombre de María, fue especialmente intenso y constatado por centenas de personas. Por supuesto que se probó no deberse a ningún perfume que alguien hubiera llevado. La fragancia llegaba en ocasiones hasta la parada del autobús. Muchas veces son las bolsitas llenas de tierra de la gruta, pedidas para los enfermos de todas partes del mundo, las que despiden

ese olor: muchos de ellos lo han sentido precisamente en el momento de su curación calificada como prodigiosa.

Se han multiplicado las conversiones: dignatarios de la masonería que reniegan de lo que fue el credo de toda su vida, incrédulos que adquieren la fe, pecadores que se arrepienten entre lágrimas, incluso judíos que entran en la Iglesia Católica. También los padres y hermanos de Bruno acudieron a la gruta, percibieron la fragancia y cambiaron radicalmente de vida.

De las curaciones milagrosas pronto hablaron los periódicos. El 6 de junio una de las Hermanas Josefina cogió un poco de tierra del sitio sobre el cual se había aparecido la Virgen. Estaba destinada al padre de una de sus alumnas, Carlos Mancuso, un mutilado de guerra, que cojeaba por una herida en el talón derecho, y recibía a causa de ella una pensión. Era católico alejado de la religión. El 12 de mayo se había caído en un ascensor de una altura de 4 metros, y se había fracturado gravemente la cadera y el antebrazo derecho. A los 14 días, con fuertes dolores, deja el Hospital de San Camilo y se hace llevar a casa. El 6 de junio no resiste los dolores y hay que quitarle la escayola. Su carácter se hace también insoportable. La religiosa le da la tierra y le promete que pasará la noche en oración. Al día siguiente se agudiza la crisis y los gritos del paciente.

Por fin permite que le apliquen la tierra en el brazo: siente inmediatamente en éste un fuerte hormigueo y un crujido en el fémur, y le desaparecen los dolores, pudiendo mover perfectamente el brazo y la pierna, incluso la herida de guerra del talón se le cura. Se quita las vendas y sale a la calle, con admiración de cuantos lo conocen. Lo más notable es que, según las radiografías hechas poco después y repetidas el día 21, aún no se han curado las fracturas. (Dictamen médico firmado por el Dr. Giuseppe Del Duca).

Todos los periódicos se hacen eco de la noticia, que despierta el entusiasmo de los romanos por la Virgen de la Revelación. (Tiene que aumentarse el número de autobuses y tranvías que llevan a Tre fontane). Entre tanto Mancuso se vuelve un católico fervoroso.

Hasta fin de año, entre otras muchas curaciones, fueron las más llamativas y conocidas las de: Jorge Luzi, un anticlerical curado de repente de varices ulcerosas... Sor María Livia, Hija del Calvario, librada del mal de Pott, que la tenía clavada al lecho con terribles dolores desde hacía varios años. Juan Amadio, niño, ya con los días contados por su tuberculosis pulmonar, y al instante sanado. El pequeño Antonio Lazzari, cuya curación convirtió también a su padre. Noemí Perrelli, yacente en el Hospital del Santo Espíritu con una pierna parálitica. El soldado Mario Cucugliata, en estado preagónico, con intolerables dolores por un tumor en el cerebro, que se levantó de pronto de la cama cuando Sor Juana Antida, de las Hijas de la Caridad, le tocó la cabeza con una piedra cogida en la gruta. María Bernardina Carradori afectada de una terrible espondilosis (inflamación y

fusión de las vértebras), llevada en camilla un viernes a la gruta, y que el domingo siguiente, clínicamente curada, volvió a pie en acción de gracias⁴

Las curaciones continuaron el año siguiente. Da testimonio uno de los favorecidos: *“Desde abril del 45 sufría una gran dolencia en la espina dorsal y me trataban los siguientes médicos de la Casa Mutua Malatte (Mutual de enfermedades): Prof. Monaco, Doc. Mingazzini, Doc. Fabbrini, Doc. Fuccio, radiólogo Prof. Chierici. El mal que me aquejaba me obligaba a llevar un aparato ortopédico que me cubría todo el tórax y me causaba mucho dolor. Entonces pensé ir a la gruta. El 15 de enero de 1948 permanecí muchas horas en oración delante de la imagen de la Virgen de la Revelación. De pronto sentí un repentino bienestar en todo el cuerpo, y los dolores se habían pasado casi por completo. Llegado a casa me quité el aparato, pues sentía claramente que ya no lo necesitaba. Estaba completamente curado, lo que fue después confirmado por el diagnóstico del famoso Prof. Milani, director del Instituto de Radiología de la Universidad de Roma. En señal de agradecimiento, el 18 de junio llevé a la gruta de Tre Fontane mi aparato ortopédico como testimonio de mi curación. Michele Conforti”*.

Para controlar tantas curaciones extraordinarias se creó una comisión médica presidida por el Dr. Alberto Alliney, miembro de la Oficina Internacional de Lourdes, que con gran rigor científico examinó las curaciones tenidas por milagrosas. En 1952 publicó ya un volumen: *“Estudio médico. Los sucesos del 12 de abril de 1947 examinados por la crítica científica”*, en el cual, excluidas todas las curaciones de enfermedades del sistema nervioso (aunque muchas veces más difíciles de curar), se estudian más de 100 curaciones inexplicables médicamente, debidas a la tierra de la gruta.

Una curación prodigiosa, documentada, ocurrió en España. Nos la cuenta el R.P.D. Jesús Álvarez, emérito Abad Cisterciense de la Estrecha Observancia, quien fue padrino de los niños videntes en su confirmación. “Me encontraba yo el año 1947 en Roma como Asistente y Consejero del Abad General por la lengua española, en el Aventino. Visité repetidas veces Tre Fontane y la gruta de la Virgen de la Revelación, pues los sucesos maravillosos que allí habían pasado y estaban pasando se habían difundido por toda la capital romana. La primera impresión que sentí fue muy favorable al ver tanta gente rezando con tanta devoción ante la Virgen. Me contaron la historia de la “Bella Señora” y que había prometido hacer grandes prodigios con la tierra de aquella gruta, y así estaba sucediendo: curaciones maravillosas de enfermos corporales y espirituales.

Cuando llegaron las vacaciones, al volver yo a mi patria, traje conmigo, por si acaso, algunas bolsitas de aquella tierra santificada por la presencia de María Santísima. Al ir a visitar a un hermano mío, secretario de un pueblo importante de Santander – zona de Buelna -, les hablé algo de aquellas apariciones de Roma, porque la madre de la esposa de mi hermano dona Cecilia Martín, estaba enferma

⁴ Contardi, La Vergine della rivelazione, p. 38

grave de parálisis progresiva que el médico había dicho era incurable; “*cuando la parálisis progresiva llegue al sistema central se produciría la muerte*”.

Mi cuñada, doña Sofía González Martín, de mucha fe, piedad y decisión, sin decirme nada cogió de mi maleta una bolsita que contenía tierra de aquel santuario romano y se la aplicó a su madre. Desde aquel momento la parálisis en lugar de progresar empezó a bajar muy lentamente, pero sin interrupción, y en poco más de medio mes había desaparecido totalmente. Al comunicarle al médico lo ocurrido, respondió simplemente que “*eso no se podría explicar naturalmente, humanamente, medicinalmente*”.

Poco después me trasladé a la casa del doctor y le pregunté si podía darme por escrito lo que él acababa de afirmar, si podría consignarme el proceso de la enfermedad y curación de la señora Cecilia. Me respondió con amabilidad que no tenía inconveniente en hacerlo, pues veía en todo ello algo extraño, incomprensible e inexplicable científicamente. Con su propio papel timbrado así lo escribió. Era buen católico y también a él le parecía algo sobrenatural.

Al volver yo a Roma tuve buen cuidado de llevarme esos preciosos documentos, y en una audiencia general que Pío XII tuvo en Castengandolfo, al final pude quedarme a solas con él y le entregué en mano esa documentación que cogió con muestras de alegría, pues ya había recibido a los videntes de la Virgen de la Revelación. Doña Cecilia curó a los 66 años y murió a los 90, siempre con buena salud⁵.

Otro caso es el de una joven de 15 años, que en julio de 1947 se cortó el tendón del dedo medio de la mano derecha. El doctor Sanguinardi certificó que no pudo hacer la operación quirúrgica, porque continuaba con supuración. El 2 de septiembre la joven se aplicó a la herida un poco de tierra de la gruta y se curó de inmediato. Otro caso, presentado por el doctor Alliney: *El doctor C.M. de 35 años hacía tres años que tenía muy fuertes dolores a la columna vertebral por el progresivo deterioro de la artrosis de las vértebras lumbares. El 15 de enero de 1948 fue a la gruta. Estuvo tres horas en oración y de pronto sintió un dulce sentido de bienestar y le desaparecieron los dolores. Estaba curado.*

Mafalda Inastasi desde 1940 sufría muchos ataques de asma. El 22 de junio de 1947 empeoró su estado. Pidió a su hija que la llevara a la gruta. Después de estar dos horas en oración, le vino un fortísimo ataque de asma. Entonces tomó un poco de la tierra de la gruta donde se encontraba y el asma cesó de golpe para la gloria de Dios. Han sido muchísimos los milagros y curaciones extraordinarias dejadas en testimonio con exvotos de fotografías, corazones y miembros de plata, lápidas de mármol, etc.

⁵ Urrutia, pp.14-16)

OTRAS APARICIONES

A lo largo de los años la Virgen se le apareció a Bruno 26 veces. Veamos cómo cuenta una aparición muy interesante.

Un día de 1970, después del trabajo, llego con el coche a la vía Laurentina a la altura de Cecchignola y veo apoyada en un muro una viejita con un gran pañolón en la cabeza. Parecía esperar a alguien. Pensé entre mí: *Si no me hace ninguna señal; no me detengo y sigo derecho. Pero ella me hizo una seña y yo me detuve y le dije: “Hola, abuelita, ¿a dónde quiere ir? Me dice: “al divino amor”. Abro la portezuela del coche y ella sube contenta y se sienta y comienza a hablar: “En el divino amor tengo un Hijo que hace mucho bien a la gente y quiere salvar a todos”. Después pregunta: ¿Cuántos años cree que tengo? Respondo: “75 u 80”. Me dice: “Tengo 90”. Pasamos por la hostería Sette Nani. La gente estaba bebiendo y blasfemando. La abuelita me dice: “Debes ir y decirles que no deben blasfemar, porque la blasfemia produce maldiciones para quien la pronuncia, para la humanidad y para todos. Le digo: “Bien, lo haré”. Llego a la Vía Castel di Leva y me detengo. Ella me dice. “Aquí me bajo”. Alargo el brazo para abrirle la puerta y veo un guardia que viene a mí y me dice: “Hace mucho tiempo que le digo que avance. Hace 90 minutos que está aquí. ¿Se ha dormido?” Yo había estado en éxtasis con la abuelita, que era la Virgen María. Al darme cuenta, lloré de alegría.*

VISIONES

Bruno Cornacchiola recibió visiones especiales sobre el fin de los tiempos, que no será el fin del mundo: *Se vienen tiempos difíciles antes de que Rusia se convierta y deje el ateísmo. Se desencadenará una tremenda y grave persecución contra la Iglesia. Desde Oriente un pueblo fuerte, pero lejos de Dios, lanzará un ataque tremendo y destruirá las cosas más santas y sagradas...*

En una visión del 31 de diciembre de 1984 me siento transportar al centro de Roma, a la plaza de Venecia. Veo mucha gente reunida que gritaba: “Venganza, venganza”. Había muchos muertos en la plaza y en las plazas vecinas y en las calles. Corría mucha sangre, pero también veía sangre por todo el mundo. De pronto la gente que gritaba venganza se puso a gritar: “Todos a San Pedro”. Todos lloraban. Estaban descalzos con un pañuelo blanco en la mano derecha con el que se secaban las lágrimas. Una voz me dijo: “Reza para que venga ayuda del cielo”. Era la voz de la Virgen, que decía también: “Penitencia, penitencia, penitencia”. Lo repitió tres veces.

El 21 de julio de 1998 “soñé” que los musulmanes rodeaban las iglesias y cerraban las puertas y echaban bencina y prendían fuego. Adentro estaban los fieles en oración. El hace por su cuenta esta reflexión: ¿Por qué los responsables de Europa no ven la invasión del islam en Europa? ¿Cuál es el fin de esta invasión?

¿No se acuerdan de Lepanto? ¿Se ha olvidado del asedio de Viena? No se puede ver una invasión pacífica, cuando matan en sus países a los que se declaran cristianos o se convierten a Cristo.

El 10 de febrero del 2000 tuvo otra visión: *Me encuentro en San Pedro y de pronto se oye una fuerte explosión. Después gritos que dicen: “Muerte a los cristianos”. Una multitud de bárbaros corría dentro de la basílica matando a quien encontraba a su paso. Los fieles se pusieron de rodillas con el rosario en la mano, rezando a la Virgen para que Jesús venga a salvarlos. Toda la plaza estaba llena de fieles, sacerdotes, religiosos, religiosas. También había obispos y cardenales rezando. De pronto, se oye la voz de la Virgen: “Tened fe, no prevalecerán”.*

*Estaban los bárbaros listos para ir contra nosotros y una columna de ángeles nos rodea y los enemigos dejan sus armas diciendo: “Vuestra fe es la verdadera, nosotros creemos”. Los cardenales y obispos se levantan y bautizan a los paganos y todos gritan: “Viva María”*⁶.

MENSAJES PARA EL MUNDO

Muchos sacerdotes se despojarán del espíritu internamente y en el cuerpo externamente, quitándose las señales exteriores del sacerdocio. Las herejías aumentarán. Los errores entrarán en el corazón de los hijos de la Iglesia. Habrá mucha confusión doctrinal, habrá muchos escándalos. Orad y haced penitencia. Amaos y perdonaos...las modas serán conforme al espíritu del mundo, la impureza aumentará en sus diferentes formas, la indiferencia hacia las cosas santas avanzará más y más. Llamadme madre, porque soy madre, soy vuestra madre y madre del clero.

Habrá un fortísimo terremoto, que conmoverá a todo el globo terrestre. Os doy un aviso materno: No vayáis a dormir en pecado mortal, sino confesaros y hace penitencia. No pequéis, hijos míos, porque en un instante serán llamados a juicio y el juicio de Dios es infalible. El sol se oscurecerá, las estrellas caerán, pero no lo entendáis solo en la parte material, hay también que interpretarlo espiritualmente, porque serán solo los soberbios y las estrellas del orgullo los que caerán. Orad mucho y haced penitencia sin sobrepasar los límites razonables. No odiéis a nadie, perdonad siempre, no os venguéis. Jesús es el juez. Decid esta jaculatoria: “Jesús, hijo de María Virgen, ten compasión y piedad de nosotros, salva muchas almas” (15 de agosto de 1950).

⁶ Gaeta Saverio, *Il vegente, il segreto delle tre fontane*, Salani Ed., 2017, pp. 205-210

LAS MISIONERAS

Existen religiosas misioneras de la divina Revelación. Ellas tratan de responder a la invitación de la Virgen de ser misioneras de la Palabra de verdad para que el tesoro de la Revelación, confiado a la Iglesia, llene el corazón de los hombres. Tratan de amar y hacer amar a Jesús Eucaristía, amar y hacer amar a María inmaculada y amar y hacer amar a la Iglesia católica. Su apostolado se dedica especialmente a formar al pueblo de Dios en la vida cristiana y para ello utilizan todos los medios tecnológicos a su disposición.

Bruno Cornacchiola murió el 22 de junio de 2001. Estamos seguros que está gozando de la felicidad celestial y esperamos que un día no muy lejano sea un santo de altar para gloria de Dios y bien de sus devotos.

Actualmente en Tre fontane (Roma) hay una abadía dirigida por los franciscanos conventuales, que atienden el santuario, donde hay una capilla hermosa dedicada a la Virgen de la Revelación. Allí se siguen realizando muchos milagros y conversiones, especialmente a los que toman o usan con fe la tierra del suelo de la gruta.

REFLEXIÓN

Después de haber leído las maravillas que Dios obró en la vida de Bruno Cornacchiola, que pasó de ser un comunista a ser protestante bautista y después a adventista, enemigo del catolicismo y de la Virgen María, podemos decir que Dios es maravilloso en sus santos. Dios ve el corazón de cada uno y le dio la gracia de la conversión a Bruno, a pesar de su carácter impetuoso, de que quería matar al Papa. Además, había cumplido la devoción de los nueve primeros viernes del mes. Algo que Dios tomó muy en cuenta.

Dios puede tomar en cuenta pequeños detalles y puede premiarlos y dar bendiciones abundantes a sus devotos. Por ejemplo, en las apariciones de Porto Santo Stefano en Italia, María le dijo que Dios había tenido en cuenta que un día había recriminado a un compañero, que estaba blasfemando contra la Virgen, él tomó esa imagen ensuciada y tirada a la basura por su compañero y la llevó a su casa para limpiarla y ofrecerle su amor a María por medio de esa estampa.

En conclusión, amemos a María y Dios nos bendecirá mucho más de lo que podemos pedir o pensar (Ef. 3, 20). Dios proveerá a todas nuestras necesidades según sus riquezas en Cristo Jesús (Fil. 4, 19).

EL CAJAS (Ecuador)

APARICIÓN DE LA VIRGEN GUARDIANA DE LA FE

Patricia Talbot Borrero, ecuatoriana, llamada Pachi, en 1988 tenía 16 años y cursaba el 4 curso de Secundaria. Era una muchacha normal, entusiasmada con su trabajo temporal y parcial como modelo de vestidos típicos.

El 28 de agosto de 1988, al amanecer y luego de un sueño, vio una luz muy intensa que invadió su cuarto y la Virgen María le habló diciéndole que era su madre del cielo. Quedó en su cuarto un intenso olor a flores.

En un siguiente viaje a México, en la basílica de la Virgen de Guadalupe vio nuevamente a María dándole un secreto, tomándole las manos y recibiendo la comunión del cielo. Al regreso a Cuenca (Ecuador), recibió muchos mensajes en diversos lugares y circunstancias, en el colegio, en capillas e iglesias, en su casa y en casas de amistades.

Ella le refirió al padre René Laurentin, famoso mariólogo francés, lo siguiente: *“A los 16 años mi vida era superficial y vacía. Me encontraba comprometida como maniquí folklórico (modelo) lo cual significaba para mí, viajes brillantes con remuneraciones modestas. Mi gran preocupación era el ser bella y admirada.*

Esto me servía de escape a mis preocupaciones familiares. Me sentía esquiva dentro de la familia; opuesta al divorcio, en trámite, de mis padres; herida porque mi padre se hubiera separado de mi madre; apoyaba a mi madre y me oponía a mi padre. En julio de 1987 estuve al borde de una crisis. No sé por qué salí bien de ello. Dios lo quiso así”.

“Todo comenzó el 28 de agosto de 1988, a las 4h50 de la madrugada, sin que de manera alguna yo lo haya buscado. Tuve primeramente un sueño que me anunciaba un hijo: Esto no me admiró porque ya pensaba en casarme con Andrés, mi novio; pero aquello significaba, más bien, una misión, una responsabilidad que debería asumir. Me desperté. Y he aquí que una gran luz invadía mi dormitorio y en la luz la Virgen María”. (Pachi habla como Alfonso Ratisbonne para quien María fue una luz en la luz).

“No temas, me dijo, soy tu madre del cielo”. “Admiré su belleza toda luz, amor y paz. La primera impresión de temor se disipó de inmediato”. “Ruega mucho por la paz del mundo, me dijo, ahora es más necesario que nunca antes”. Luego añadió: “Llama a tu madre y avísale”. “La llamé”. Vio mi cara bañada en lágrimas. Juntas rezamos al Espíritu Santo, a San Miguel Arcángel. Después recé el rosario con mi hermanito Sebastián, de nueve años de edad.

“Al siguiente día mi mejor amiga me vino a visitar y se mostró admirada al sentir en mi dormitorio un fuerte olor a flores a pesar de que no había allí ni una sola. El perfume duró tres días. Hice un altar en ese cuarto, puesto que la Virgen me lo había pedido”.

“En el mes de octubre fui a México con el grupo folklórico. El día siete visitamos la catedral y he aquí que, encontrándome rezando ante la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, a quien le pedía perdón por mi alejamiento, vi, nuevamente, a la Virgen María: Un ser humano con voz humana: “¡No temas, mi pequeña!”.

“María tomó mis manos y me enseñó cómo rezar el Padre Nuestro. Lo recitamos juntas. Yo continué con el Ave María. Ella lo escuchó en silencio. Al Gloria volvió ella a tomar la iniciativa. Me dijo que rezara pausadamente, que rechazara todo temor, porque de lo contrario las plegarias no llegan hasta el cielo. Me hizo ver una multitud de niños de todas las razas que sufrían a través del mundo. Al fin, se fue diciéndome: “Adiós, mi pequeña hija”.

“Sus pies desnudos reposaban sobre una nube. Llevaba largo velo azul que le caía hasta los tobillos, vestido blanco, blusa roja. Sus cabellos, color miel, aparecían hacia los lados del velo; su rostro bronceado, ojos miel, nariz recta y pequeña. Tenía un rosario de color café entre los dos últimos dedos de la mano derecha y con la mano izquierda sostenía la cruz del rosario, sobre la que yo veía un Cristo de metal. Su voz dulce y suave, tenía un ligero acento español”.

“El 8 de octubre al visitar la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe (el más grande Santuario de América Latina), sentí que la Virgen me llamaba: Corrí hasta su estatua situada en el exterior de la Basílica y regresé diciendo: “Heme aquí”.

“Gracias por haber venido, hija mía, difundid este mensaje: Rezad el rosario. Haced penitencia y ayuno. Por la oración llegaréis al Corazón de Jesús. Id a misa y visitad al Santísimo Sacramento. Invocadme y os guardaré bajo mi manto y en el Corazón de mi Hijo. Te amo, mi pequeña”. “Me pregunté si estaba siendo víctima de una ilusión, y le pedí una señal. Esta me fue dada en la persona de mi amiga Bernardita”.

LA VIDENTE DE UN DÍA

Nos dice el padre Laurentin: *Bernardita de Ugalde, (29 años, casada, dos hijos) está allí con Patricia y yo la interrogo:*

- *“Sí, yo vi a María”, me respondió.*

- *¿Cuántas veces?*

- *“Una vez únicamente, ese día vi a Patricia caer de rodillas. Yo la tenía de la mano. Sentí una fuerza indescriptible. Vi a Nuestra Señora y pensé que se trataba de su imagen expuesta en la Basílica; pero comprendí, después, que no era esa*

imagen: La vi mucho más grande y muy próxima a mí: A un metro sobre el suelo, en tanto que el cuadro está colocado muy alto. Yo le dije: “Virgen Santa, con la vida que he llevado, no soy digna de que esto me acontezca. Si algo esperas de mí, si puedo serte útil, tómame como soy”.

Por la tarde Patricia hizo partícipes a sus compañeras de la aparición, cumpliendo el mandato de la Virgen y dice: “El 10 de octubre volví a la Basílica y algo me dijo que la vería por última vez. De hecho, llegando la vi y ella me confirmó: “Mi pequeña hija, no sabes cuán dichosa estoy, porque te encuentras aquí, es la última vez que tú me verás humanamente”. (Visiblemente, las siguientes apariciones fueron interiores).

UNA SEGUNDA FASE

La Virgen exclamó: “Yo seré tu Madre y la Guardiania de tu fe. Te voy a revelar un gran secreto que corresponde al décimo revelado a otros videntes. Este no puedes revelarlo a nadie hasta que Yo te ordene. Pongo en tus manos la gran misión de la conversión (...). Si ella no se realiza, vendrá la gran prueba, pero mi Corazón Inmaculado permanecerá contigo, envolviéndote bajo mi manto. Te amo mucho, y jamás te abandonaré, mi pequeña.

De regreso a Cuenca, Patricia tiene nuevamente una serie de apariciones, diferentes. Recibe nuevos mensajes, que los anota después de la aparición. Un grupo de oración se congrega y prospera alrededor de ella y en él se recita diariamente el Rosario.

“El 4 de noviembre, continúa Patricia, a las 11 de la mañana recibí una llamada del grupo de modelos para un nuevo desfile que debía realizarse días después. Me rehusé a participar, porque le había ofrecido a la Virgen privarme de aquello que me daba placer. Se me pidió que lo reflexionara antes de negarme. Recé y al abrir los ojos, la vi, no en su cuerpo y el movimiento de sus labios. Su voz era muy real. Y me dijo: “No sabes cuánto me regocija el verte renovada, mi pequeña. Has tomado una sabia decisión. No retrocedas (se refería a la ruptura con las modelos). Estoy aquí para revelarte la fecha del gran castigo, pero tú no podrás revelarla a nadie. Te amo mucho. Ahora me voy. Recuerda que yo seré la Guardiania de tu fe.

“A mediados del mes, Bernardita vino a contarme un sueño que había tenido y que reproducía el secreto que la Virgen me había confiado. Le dije que lo guarde para sí y no lo cuente.

“El 28 de noviembre tuvo ella otros sueños. Y fue invitada a encontrar en la Biblia la clave de ellos. Al hacerlo leyó el Apocalipsis 12 y allí reconoció lo que había visto: La Mujer vestida de sol.

“El jueves, entré a la capilla del Colegio para orar y volví a verla como el 4 de noviembre. Me pidió que rezara públicamente el rosario completo, con sus 15 misterios, el 8 de diciembre.

“Nosotros solicitamos autorización a Monseñor y él permitió que lo hagamos como una iniciativa de los jóvenes por el día de la Inmaculada. Tuvo una asistencia de 4.000 personas.

“Ella me dijo: “Ora cuando menos una hora por día, yo te lo pido”. Las apariciones continuaron con efusiones de aceite, curaciones, y nuevas creaciones de grupos de oración. El 24 de marzo, la Virgen insiste: “Ayuno a pan y agua por lo menos una vez por semana. Rezo del rosario cada día. Con la oración y el ayuno podréis detener las guerras y las catástrofes naturales”.

“El 25 de marzo de 1989, Sábado Santo y día de la Anunciación, Ella me dice: “Vengo al mundo para conducirlos al Corazón de mi Hijo Jesús. Comprended que debéis contribuir a vuestra salvación. El mundo está al borde de numerosas catástrofes si vosotros no cambiáis. Utilizad, pues, los medios que mi Hijo me ha dado para que lleguéis a su Corazón, hacia la luz del Padre.

“El 20 de abril, fui llamada a la Curia diocesana. Monseñor Luna me recibió y me entregó el veredicto al cual ellos habían llegado. Me conminó a no cubrir con el nombre de Dios y de la Virgen Santísima lo que me estaba aconteciendo. Me preguntó por qué prohibía yo a los jóvenes a bailar rock. Le respondí que esta música era satánica y que ella hería a la Virgen y a su Hijo. El rió y me dijo: “A las cosas de Dios nada les obstaculiza”. Le respondí: “La fuerza de Dios es superior a la fuerza de los hombres”. Sonrió. En ello estábamos de acuerdo y nos retiramos.

El 26 de abril nuevo mensaje: La Virgen se muestra afligida con las misas negras y denuncia las acciones de Satán: relaciones prematrimoniales, abortos, modas y músicas ambiguas al servicio del mal. Dijo: “Buscad la santidad en vuestras palabras y vuestros actos”.

El 27 de abril, en Quito, el Padre Lorenzo, su consejero espiritual, le informa: “Se me ha prohibido hablar contigo. Me harían regresar a España”. Sin embargo, las curaciones continuaban.

EL JARDIN DE LA VIRGEN EN EL CAJAS

En junio de 1989 la Virgen invita a Patricia: “Vayan a orar a la Montaña”. El 15 de junio Patricia con Bernardita y algunas amigas más salen a la búsqueda del lugar prometido. Guiadas por signos llegan al lugar conocido con el nombre de El Cajas: 3.500 metros de altitud, 27 kilómetros de Cuenca, cerca del camino en construcción que descenderá hasta el océano.

Es un ancho valle verdeante, rodeado de altas montañas, por él corre un arroyuelo.- “Mi jardín”, dice Nuestra Señora.

Pide que el lugar sea bendecido. Esto, de manera privada, lo hará un sacerdote. Desde entonces las apariciones tendrán lugar allí los jueves y los sábados. Hay que anotar que, a partir del 28 de diciembre de 1988, se presentó Nuestro Señor, hablándole de su gran misericordia, presentándose con vestido blanco, descalzo, sobre una nube, con la mano derecha extendida y la izquierda sobre su Corazón expuesto, del que salían rayos blancos y rojos. Aparecía como un hombre joven, fuerte, de mirada tierna y dulce, sus ojos y pelo color miel como su madre, sus facciones perfectas y su barba no muy larga y el pelo natural, que se movía al viento. Nuestro Señor tenía las llagas en sus muñecas y en sus pies.

El 17 de enero de 1989 sucedió el milagro de exudaciones de aceite en las imágenes del altar del dormitorio de Patricia, que duró una semana. El 20 de enero, nueve imágenes de la Virgen María y del Niño Jesús lloraron lágrimas naturales, atestiguado todo esto por más de 400 personas que por varios días pasaron frente a este altarcito presenciando lo ocurrido.

Muchos peregrinos iban al lugar de las apariciones y hacían los últimos 8 kms. a pie y desde el principio se fueron reuniendo miles de personas. El jueves 7 de septiembre de 1988 asistieron 105.000 personas. El último día de las apariciones en ese lugar, el 3 de marzo de 1990, hubo 118.000.

ADVERSARIOS

Hay que anotar que parte del clero descalificó esas supuestas apariciones, porque según ellos no iba de acuerdo con la pastoral diocesana de conjunto que era social, con un enfoque especial en los pobres. El mismo clero de Cuenca protestó cuando el Papa Juan Pablo II, después de ir al Ecuador, al inaugurarse la basílica del Voto nacional, concedió una condecoración al presidente de la República que había terminado la basílica con dinero del Estado después de decenios de incuria. En Cuenca hubo un desfile de protesta en contra de esa condecoración concedida por el Papa. En ese desfile se veían a partidos de extrema izquierda exhibiendo pancartas anticlericales.

El obispo estaba inquieto por estos acontecimientos, pues la prensa hablaba de que todo era fruto de iluminismo e histerismo. Algunos opositores incluso trataron de obstaculizar la ruta para que nadie fuera al lugar sagrado de la montaña, algunos destrozaron el llamado jardín de María, que estaba sembrado de flores blancas. Otros destrozaron las cabezas de las imágenes de Cristo y de la Virgen y las arrojaron al arroyo. No faltaron quienes trataron de desanimar a los peregrinos con calumnias, diciendo que habían encontrado en el lugar santo muchas botellas vacías de finos licores, como para indicar que allí hacían orgías y fiestas. Parece que tenían en mente el dicho: *Calumnia, calumnia que algo queda*. El padre Laurentin estaba convencido de la autenticidad de estas apariciones y se sorprendía

al ver tantos opositores. Algunos describían a Patricia, la vidente, como desequilibrada por sus dificultades familiares por el divorcio de sus padres.

LAS AUTORIDADES ECLESIAÍSTICAS

Patricia dejó atrás su vida superficial de modelo folklórica y dedicó mucho tiempo a la oración, especialmente por las noches entre dos y cuatro de la mañana, lo que le dio paz en las dificultades. También renunció a sus estudios universitarios para cumplir los deseos de María de dedicarse a formar a la gente en oración con la ayuda del padre jesuita y rector de la universidad católica de Quito, el padre Julio Terán.

Patricia tiene mucha devoción a su ángel custodio, a quien vio durante las apariciones de la Virgen. Normalmente sus oraciones favoritas son el rosario y el Viacrucis. Patricia se casó con Andrés Vega el 19 de enero de 1991 en la capilla de la universidad católica de Quito. No tienen hijos y ambos trabajan unidos para el Señor.

Hay que anotar que el cardenal ecuatoriano Muñoz Vega, el Nuncio, el Rector de la universidad de Quito y otros muchos eran favorables a las apariciones. No obstante, la conferencia episcopal ecuatoriana emitió un comunicado el 16 de marzo de 1990 en que no habla de aprobación de las apariciones, solo habla de que debe haber una auténtica devoción a María, sin especificar nada.

Los frutos producidos por estas apariciones han sido muchos. Se formaron grupos de oración, las confesiones en el lugar santo fueron siempre numerosas y además hubo milagros extraordinarios. Patricia fue recibida por el Papa Juan Pablo II en el Vaticano y le entregó personalmente al Papa un sobre con el secreto que la Virgen le había dado para él. La secretaría de Estado del Vaticano no impidió la puesta en circulación de fotografías del encuentro como sí lo había hecho con el encuentro del Papa con Mirjana de Medjugorje.

Aunque el arzobispo estuvo muy prudente, dio permiso para las peregrinaciones al lugar santo de la montaña y para que allí pudieran ir sacerdotes a confesar y celebrar la misa algunos días. Todos estos pasos se dieron con el beneplácito del arzobispo de Cuenca, Monseñor Alberto Luna, quien, después del padre Julio Terán, fue el director espiritual de Patricia. Él también autorizó que ella compartiera su testimonio en la ciudad y fuera de ella, hablando a la gente de la conversión. El nuevo arzobispo de Cuenca, Monseñor Vicente Cisneros Durán, desde el comienzo dio permisos para celebrar misa todos los sábados, en el año jubilar 2.000 y poder ganar una indulgencia plenaria en el lugar sagrado de la montaña: el jardín de El Cajas; y dio incluso permiso (Nihil Obstat) para la impresión de un libro sobre las apariciones.

TESTIMONIO

Hace dos años viajé a Cuenca con mi familia para asistir al Bienal de pintura. Ahí nos encontramos con amigos que nos invitaron a ir al Cajas donde según decían se estaba apareciendo la Virgen María. Yo estaba bastante alejada de Dios en ese momento y no creía en este tipo de manifestaciones así que no acepté. Pero mis papás y mi hermana fueron y al regresar estaban totalmente cambiados. Habían tenido una experiencia muy especial en el Cajas.

Al regresar a Quito, mi mamá empezó a actuar de modo muy extraño, empezó a rezar, a ir a misa y a mí todo esto me parecía ridículo. Como yo estudiaba en los Estados Unidos, tenía que regresar a la universidad y mi mamá se empeñó en que viajemos al Cajas de nuevo antes de que yo me fuera. Decidí aceptar por no molestarla. Fue un viaje lindo. El paisaje es muy hermoso y la gente que estaba reunida ahí tenía una fe increíble. Nos permitieron entrar a todos al “jardín”, lo cual según supe después no era común, y Patricia Tálbot entró en éxtasis. Yo no pude escuchar bien el mensaje, pero me emocioné y empecé a llorar sin saber por qué. Me di cuenta de lo lejos que estaba de Dios y pensé que tal vez debía empezar a ir a misa los domingos; ya de vuelta a los Estados Unidos, todo esto se me fue olvidando a pesar de la insistencia de mi mamá para que rezara el rosario y fuera a los Sacramentos.

En noviembre del 89, ya casi finalizando mi primer semestre de 4to. Año, un día me empecé a sentir muy mal, súbitamente mi pierna derecha me dolía muchísimo. Pensé que podía ser el frío del invierno o algún mal ejercicio, pero como el dolor se hacía peor, recurrí a la enfermería de la universidad y desde ahí me llevaron al hospital de la ciudad.

Las radiografías no presentaban nada anormal así que me recomendaron reposo. Estuve mal por dos semanas hasta poder hallar una cita con el traumatólogo. Al hacerme una tomografía me indicó el doctor que tenía yo una hernia de disco y que debía hacerme infiltraciones en la columna. Yo me asusté mucho y llamé a mis padres a Quito. Mi mamá viajó enseguida para llevarme a un hospital y recibir un buen tratamiento con la seguridad de que no fuera algo más grave. Ingresé a través de emergencia en la clínica Mayo de Minnessota. En este punto yo ya no podía caminar, había perdido totalmente la fuerza en la pierna y el pie, y el dolor en la columna era terrible, me hicieron de nuevo tomografías y todo tipo de exámenes y finalmente pasé por la resonancia magnética donde claramente se veía el daño en la 5ta. vértebra lumbar. Me explicaron que era necesaria una operación inmediata.

Mi mamá con mucha fe me dijo que nos encomendáramos a Dios y que todo saldría bien. En la tarde de este día cuando me dieron el diagnóstico, mi mamá y yo rezábamos el rosario a Nuestra Madre, cuando me ocurrió la experiencia más increíble y hermosa de mi vida. De repente en el tercer misterio, el cuarto se llenó de perfume de rosas e incienso. Mi mamá me comentó que ella había percibido

este perfume en el Cajas y era la presencia divina de Jesús y María y que no me preocupara. Yo sinceramente pensé que era algún producto de limpieza que usaban en el hospital, continuamos rezando y de repente fijé mi vista en el techo del cuarto donde una luz muy especial se empezó a formar.

Es difícil para mí explicar todo esto en palabras, pero voy a intentarlo. Eran como puntitos de luz que se movían y cada vez se hacía más densa esta masa luminosa. En un momento se formó como una hostia de luz con alas a los lados. De ahí bajan rayos como en las estampas y se me entraban al cuerpo por las piernas. Yo sentía que me quemaba, pero en ningún momento sentí dolor, ni miedo, ni incomodidad alguna, sentía mucha paz y sabía que era Dios, que me estaba dando la oportunidad de abrirle mi corazón, yo sólo le agradecí y empecé a llorar desconsoladamente. Esto duraría unos segundos cuando desapareció la luz. Mi mamá y yo nos abrazamos llorando, las sábanas que me cubrían estaban empapadas, pero yo estaba muy fría. En ese momento mi mamá me pidió que moviera los dedos del pie y que presione mi pie contra su mano. También que levantase la pierna y pude hacer todo esto. Sabíamos las dos que yo ya estaba bien y que no necesitaba ninguna operación. Por la noche pude dormir tranquilamente ya que hacía tres semanas que no podía conciliar el sueño por el dolor. Alrededor de las tres de la mañana me desperté con una gran luz en el cuarto y pensé que la enfermera no había apagado la luz. Al incorporarme, vi una figura de luz muy alta que estaba al lado de mi cama. Sabía que Dios me estaba cuidando, sentía una paz que nunca más he vuelto a sentir y me volví a dormir.

A la mañana siguiente los doctores se quedaron perplejos al ver mi súbita recuperación. En seguida me llevaron a hacerme exámenes de nuevo y sorprendentemente mi columna estaba bien, había señales del daño anterior pero, no había necesidad de operación, sólo necesitaba rehabilitación y muchos cuidados. Me dieron de alta a los pocos días. Mi mamá y yo regresamos a Quito para Navidad, agradeciendo a Dios por todo lo ocurrido. Esa Navidad fue realmente la primer Navidad de mi vida, porque Jesús había nacido en mi corazón ese día en el hospital. La curación física fue un milagro, pero más milagro para mí fue el cambio de vida. Sin haberlo merecido, Dios derramó su misericordia sobre mí, me curó no solo del mal físico, sino de todos mis males espirituales. Con esto no pretendo decir que de pronto soy una santa, pero sí he empezado a caminar con el Señor y Él me está cambiando (María Fernanda Cazares)⁷

⁷ Laurentin René, Las apariciones de la Virgen en Cuenca (Ecuador), Librería espiritual de Quito, 1991, pp 44-48.

MENSAJES

El rosario es la puerta del cielo y para abrirla se usa como llave su cruz, que es nuestra cruz. Ayunad a pan y agua por lo menos una vez a la semana. Rezad el rosario a diario. Vosotras, mis pequeñas, olvidáis que con la oración y el ayuno podéis detener guerras y catástrofes naturales. ¿No creéis que esas modas, esos hombres que no respetan la condición de hombres y aquellas mujeres que no respetan su condición de mujeres, no me han hecho caer con el peso de sus azotes, con el peso que cada vez le ponen a mi cruz? (24 de marzo de 1989).

Un logro de Satanás es que las jóvenes, mis pequeñas, se entregan a los hombres antes del matrimonio, pues no tienen ninguna autoridad, porque el cuerpo y el alma pertenecen a Dios y solo podrán hacerlo si El lo permite con el sacramento bendito, pues lo que el Padre une, no lo separe el hombre (20 de abril de 1989).

En este lugar bendito (de la montaña) derramaré mis bendiciones sobre todos los peregrinos que acudan a mí (15 de junio de 1989). Debéis orar para que haya más religiosas en el mundo y más sacerdotes. Debéis orar para que exista paz en los corazones de los laicos, que no exista drogadicción, alcoholismo, que no existan modas que insultan al Señor, ni músicas que insultan a mi Hijo Jesús, debéis orar por todo el mundo, por aquellos que no quieren escuchar los últimos llamados del cielo para vosotros los hijos del Señor (20 de julio de 1989).

El tiempo es corto, apresuraos a convertirlos. Será un tiempo después de gran purificación. La tribulación de los tiempos se dará. Habrá tres días de oscuridad, catástrofes naturales, terremotos, huracanes, maremotos (19 de junio de 1989).

Decid a los padres que no dejen escuchar a sus hijos músicas que insultan a Dios. Que haya menos TV. Decidles que alienten a sus hijos a la oración en familia, en especial el rosario, la penitencia, el ayuno, que se confiesen. Uno de los logros de Satanás es hacerles creer que las imágenes sagradas son ídolos. Los católicos no oran a estatuas de cemento, sino a lo que ellas representan (21 de junio de 1989).

Levantad vuestros rosarios, escapularios, medallas..., yo las bendigo en nombre de Dios Padre, de Dios Hijo y del Espíritu Santo de Dios (28 de agosto de 1989).

Al despedirse la Virgen de Patricia el 3 de marzo de 1990, le pidió que se construyera un templo en honor de la Santísima Trinidad. También le anticipó que la volvería a ver el día de su muerte y le manifestó que tendría muchas cosas que soportar en esta vida.

TEMPLO DEDICADO A LA SANTÍSIMA TRINIDAD

El 25 de julio del 2000, en una entrevista al Diario El Mercurio de Cuenca, Monseñor Cisneros hizo público un Anteproyecto para levantar en un futuro cercano, un templo en El Cajas, dedicado a la Santísima Trinidad, lo cual demuestra nuevamente el origen divino de las manifestaciones a Patricia Talbot, ya que ella en el Mensaje de Despedida del 3 de marzo de 1990, recibió del cielo la petición de que allí “SE HAGA UN SANTUARIO DONDE SE ADORE A DIOS PADRE, A MI HIJO Y AL ESPÍRITU DE DIOS”, o sea a la Santísima Trinidad, y Monseñor Cisneros, por propia iniciativa, pensó en lo mismo.

Monseñor añade que en dicho templo SE ESTABLEZCA EL CULTO A LA SANTÍSIMA TRINIDAD Y A LA VIRGEN MARÍA, COMO HIJA DE DIOS PADRE, MADRE DE DIOS HIJO Y ESPOSA DEL ESPÍRITU SANTO.

DONACIÓN DEL TERRENO PARA EL TEMPLO

Para cumplir con el pedido de la Santísima Virgen y las Normas del Derecho Canónico, de común acuerdo entre Monseñor Cisneros y la FUNDACIÓN JARDIN DEL CAJAS, se resolvió que para la CONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO era necesario que el terreno donde éste se edificara debía ser de propiedad de la Curia diocesana de Cuenca.

Así por resolución unánime de la Asamblea General de la Fundación, se donó un área de unos 25.000 m² aproximadamente, a fin de que allí se edifique el mencionado templo a la SANTISIMA TRINIDAD Y A LA VIRGEN MARÍA. El terreno incluye el área del Jardín con la ROCA DE LAS APARICIONES, todo el llano hasta el actual REFUGIO, la Colina con la CRUZ DE HIERRO y el llano donde están las CATORCE ESTACIONES DE LA CRUZ hasta el Río Cajas al Sur.

ORACIÓN

Virgen María, guardiana de la fe, enséñanos
a amar a Jesús presente en la Eucaristía.
Danos el valor que necesitamos para amarte
cada día más y para saber vivir nuestra fe,
defenderla y compartirla con los que nos
rodean. Amén

APARICIONES EN LITUANIA (SILUVA) 1608

Lituania es considerada la hija más joven de la Iglesia, porque fue la última nación europea en aceptar el cristianismo y entrar en la Iglesia católica. En 1251 comenzó a extenderse poco a poco el cristianismo en esta nación, pero fue a partir de 1387, cuando el gran duque Jogaila se casó con la vecina reina de Polonia, que él y sus sucesores comenzaron de modo serio y sistemático a fomentar la fe católica en Lituania, que era mayoritariamente pagana.

En 1457 se construyó la primera iglesia católica en Siluva y para esta iglesia el diplomático Giedgaudas consiguió en Roma una imagen de la Virgen con el Niño Jesús, que era una copia de la Virgen Salus Populi Romani (Salud del pueblo Romano), que es muy conocida en Roma.

Cuando a partir de 1517 se extendió el luteranismo en Europa y concretamente en Lituania, la fe católica empezó a disminuir. Según el principio que entonces se imponía: cuius regio, eius religio, es decir, según la religión del rey o gobernador del territorio, así debía ser la religión de su pueblo, los gobernantes de Lituania impusieron por la fuerza la religión luterana a la gente. En 1532 el gobernador de Polonia se hizo calvinista y, apoyado por algunos nobles e intelectuales, impuso esta religión a todo el pueblo. Incluso el propietario de la iglesia de Siluva se convirtió a esta fe. De hecho, en los años siguientes, se fueron confiscando todos los templos católicos y dados a los pastores calvinistas, desalojado a los sacerdotes católicos y quitando todas las imágenes y cosas católicas.

En esta situación el padre Holubka, sacerdote de la iglesia de Siluva, antes de que expropiaran la iglesia con todos sus bienes y cosas sagradas, metió en un baúl la imagen de la Virgen, los ornamentos litúrgicos y los documentos que concedían esos terrenos de la iglesia a los católicos, y enterró el baúl junto a una gran roca a las afueras del pueblo.

Pasados 80 años, apenas existían algunos católicos clandestinos. Solo los más ancianos recordaban la existencia de la iglesia católica y sus ceremonias católicas. De pronto, cuando menos se esperaba, ocurrió un milagro. Era el verano de 1608, unos niños pastores estaban cuidando sus rebaños cerca de la aldea y vieron a una joven y hermosa mujer, que tenía un niño en brazos, que lloraba a lágrima viva. Se le veía muy triste. Los miró con tristeza, pero no les habló.

La mujer iba vestida con un traje azul y blanco, diferente de cualquier vestido conocido por los niños. Su pelo era largo y marrón claro y le caía sobre los hombros. Una luz extraña rodeaba a la mujer y al niño. De pronto desapareció y uno de los niños fue a decírselo al pastor calvinista del pueblo. El creyó que era una superstición romana más. Se burló de los niños. Estos se lo dijeron a sus padres, que tampoco les creyeron, pero cuando preguntaron a los niños por separado, observaron que todos estaban de acuerdo en lo que habían visto.

Algunos habitantes del pueblo creyeron a los niños y se fueron al lugar señalado, que era una gran roca. El pastor calvinista, ante la afluencia de la gente, se hizo presente para burlarse y para advertirles que todo era trabajo de Satanás para alejarlos de su fe. Pero de pronto se apareció de nuevo la mujer con el niño. El pastor le preguntó: ¿Por qué llora usted? La señora respondió: Hubo una época en que mi amado hijo era adorado por mi pueblo en este mismo lugar, pero ahora han dado este suelo sagrado al arado, a la siembra y a los animales de pasto. Y desapareció.

Como fueron muchos los que vieron esta visión y eran calvinista, entendieron que se trataba de la Virgen María con el Niño Jesús que les reprendía por haber olvidado su fe católica y haber destruido la antigua capilla que allí se había construido. Gente de otros lugares empezó a acudir a ese lugar y a los pocos años ya había muchísimos católicos peregrinos y, al celebrar la fiesta de la aparición, había sacerdotes católicos para atenderlos, confesarlos y darles la comunión. Al poco tiempo, en el día de la fiesta, se dieron 11.000 comuniones. El obispo católico designó al sacerdote Juan Kazakevicius para investigar los fenómenos y preguntar a los testigos de los hechos.

Y como se hablaba de estos sucesos por todos los pueblos, un anciano de 100 años y ciego, que aún conservaba su fe católica desde sus años infantiles, manifestó que él con el párroco del lugar había escondido las cosas de la iglesia en cierto lugar. Lo llevaron al lugar de las apariciones y en ese momento se produjo el milagro de la recuperación milagrosa de su vista. Él reconoció el lugar que era exactamente donde, al pie de la gran roca, habían enterrado la imagen de la Virgen, los ornamentos y los documentos de la iglesia. Cavaron, encontraron el baúl con la imagen de la Virgen y ese fue el detonante de la gran explosión de fe católica, que se extendió por todo el país. Miles y miles de personas llegaban al lugar de las apariciones y la Virgen se dignó hacer muchos milagros para reafirmar la fe de los católicos. En el lugar del hallazgo, se construyó una capilla, y una iglesia en el lugar de la antigua iglesia católica de Siluva, que pronto tuvo que ser ampliada por la gran cantidad de gente que acudía a ese lugar, que actualmente es el santuario mariano más importante del país. Esta historia se halla escrita en un documento, titulado *Historia de Siluva*, un documento manuscrito del año 1651. En 1677 ya había 12 sacerdotes católicos para atender en confesiones y demás sacramentos a tanta gente que acudía en busca de ayuda y consuelo ante la Madre celestial.

En 1775 la Santa Sede dio permiso para coronar solemnemente a la imagen de la Virgen de Siluva. En 1886, ante 40.000 personas, se celebró el centenario de su coronación, a pesar de que Rusia se había anexionado Lituania en 1918.

La actual capilla, que está en el lugar de la gran Roca, se completó en 1924, después de la primera guerra mundial. En 1999 fue completada la decoración interior de la capilla, que había sido paralizada por las persecuciones de las autoridades soviéticas, que habían sometido a Lituania a su dominio. El Papa Pablo

VI le dio el título a la iglesia de basílica menor en 1974. El Papa Juan Pablo II estuvo allí orando en 1993.

Cada 13 de mes desde 1981 es considerado el día de María y se reúnen miles de personas en el santuario para orar y pedir ayuda a la Madre de Dios y madre nuestra.

Lo interesante de estas apariciones de la Virgen es que se aparece a muchos calvinistas para invitarles a vivir la fe católica de sus antepasados. La Virgen llora ante tantas denominaciones cristianas distintas y busca la unión de todos y que a ella como madre también la amen y no digan, como tantos hermanos separados, que María quita a Jesús el honor y la gloria que solo se le debe a él.

María ama a todos, todos son sus hijos, incluso los que no son cristianos. Por eso, se ha aparecido en muchos lugares en apariciones multitudinarias a católicos, protestantes, ortodoxos, musulmanes, ateos, etc. como en Zeitun (Egipto), Sefanieh (Damasco), Gruschew (Hrushiv) en Ucrania y en otros lugares del mundo. Incluso a veces se ha manifestado con lágrimas para hacer entender su dolor antes tantos pecados del mundo actual, como en Akita (Japón), o en Naju (Korea del Sur), Siracusa, etc.

Tratemos nosotros de consolar a nuestra madre y procurar no ofender ni con el más mínimo pecado a Jesús, nuestro Señor y nuestro amigo, que siempre nos espera en la Eucaristía para llenarnos de sus inmensas bendiciones. Seamos católicos de verdad. Vivamos nuestra fe y tratemos de compartirla con el ejemplo de nuestra vida.

Jean Guitton, famoso filósofo francés, escribió: Lo lamento por otros, pero Dios es católico. Sintámonos orgullosos de ser católicos. De hecho, no solo Dios es católico, en el cielo todos son católicos, ya que, al morir, todos se darán cuenta de que todas las enseñanzas de la Iglesia católica eran verdad y los santos las vivieron en plenitud, siendo un ejemplo de vida católica para nosotros. Además, la Virgen normalmente no se aparece a ateos, protestantes, judíos, musulmanes, o de otras religiones. La inmensa mayoría de las apariciones son a personas católicas, pues su visita y mensajes son mejor recibidos por ellos y en caso de aparecerse a personas de otra religión, estos se convierten y se hacen católicos.